

**LA SEMEJANZA
ENTRE
DANIEL,
CAPÍTULO 12
Y APOCALIPSIS,
CAPÍTULO 12**

a nosotros los que vivimos, y nos lleve con El a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Fue para mí una bendición grande darles testimonio de: **“LA SEMEJANZA ENTRE DANIEL 12 Y APOCALIPSIS, CAPÍTULO 12.”**

Muchas gracias por vuestra amable atención amados amigos y hermanos presentes, y que Dios les continúe acompañando, cuidando, bendiciendo y alimentando con Su Palabra, y que pronto todos seamos transformados.

Dejo nuevamente a nuestro colaborador José Benjamín Pérez para continuar, y luego pasará nuestro hermano Félix Caro para algún cántico, y luego la oración de despedida y de agradecimiento a Dios por Sus bendiciones.

Que Dios les bendiga y les guarde, y con nosotros el joven José Benjamín Pérez.

“LA SEMEJANZA ENTRE DANIEL, CAPÍTULO 12 Y APOCALIPSIS, CAPÍTULO 12.”

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

(Fue tomado de una transmisión vía Internet)

estaremos inmortales como Jesucristo nuestro Salvador, inmortales físicamente.

Ahora, ya somos inmortales espiritualmente, porque Cristo nos ha dado Vida eterna.

“El que oye mi Palabra y cree al que me ha enviado tiene Vida eterna, y no vendrá a condenación mas pasó de muerte a vida.”

Y ahora, ¿dónde estamos seguros nosotros? Pues en el Reino de Cristo, ese es el Reino incommovible, que no importa las guerras, los terremotos, los volcanes, no importa que la Tierra tiemble y los montes se traspasen al corazón de la mar o del mar, el Reino de Cristo permanece firme todo el tiempo, y en ese Reino es que Cristo nos ha colocado a todos nosotros.

Por eso aunque haya guerras, volcanes, terremotos y problemas en el mundo entero, nosotros podemos estar en paz y dormir en paz. Cristo dijo: “Mi paz os dejo, mi paz os doy, no como el mundo la da yo os la doy.” O sea, que es una paz *acá* en nuestra alma, por lo tanto estamos seguros en Cristo.

Y ahora, viendo la semejanza entre Apocalipsis, capítulo 12 y Daniel, capítulo 12, nos afirmamos más en Cristo y Su Reino, sabiendo que el reino de las tinieblas, del maligno, va a ser destruido. El capítulo 12 de Apocalipsis y capítulo 12 de Daniel da testimonio de esta verdad y señala quién va a obtener la victoria, por lo tanto nos ponemos del lado del que va a obtener la victoria: del lado de Cristo.

Ha sido para mí una bendición y privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de **“LA SEMEJANZA ENTRE DANIEL, CAPÍTULO 12 Y APOCALIPSIS, CAPÍTULO 12.”**

Que las bendiciones de Cristo, el Angel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y pronto se complete el número de los escogidos de Dios en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, y pronto Cristo se levante del Trono del Padre, resucite a los muertos creyentes en El y nos transforme

LA SEMEJANZA ENTRE DANIEL, CAPÍTULO 12 Y APOCALIPSIS, CAPÍTULO 12

*Por William Soto Santiago
Domingo, 28 de julio de 2002
Cayey, Puerto Rico*

Muy buenos días, amables amigos y hermanos presentes, y también a todos los visitantes de otros países y también de diferentes lugares de Puerto Rico.

Que las bendiciones de Cristo, el Angel del Pacto, nuestro Salvador sean sobre todos ustedes y sobre mí también, y nos abra las Escrituras en esta ocasión y nos hable directamente a nuestra alma, y nos enseñe así Su Palabra. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Para esta ocasión leemos en el libro del Apocalipsis, capítulo 12, versos 1 en adelante, donde nos dice:

“Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.

Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento.

También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas;

y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra.

Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese.

Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono.

Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días.

Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus

ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles;

pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo.

Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.

Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.

Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.

Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón.

Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.

Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río.

Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca.

Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos

del mundo para esa posición, y aquí estamos confirmando nuestro lugar en el Reino de Cristo.

Por lo tanto, estaremos en el Reino Milenial de Cristo como Reyes, como Sacerdotes y como Jueces, posición más alta que esa no la hay, somos coherederos con Cristo, a lo que Cristo es heredero, somos también nosotros herederos.

Todo esto, vean ustedes, está contenido en el libro del Apocalipsis y también en el libro del Profeta Daniel. Por eso es tan importante el capítulo 12 del Apocalipsis y el capítulo 12 del libro del Profeta Daniel.

“LA SEMEJANZA ENTRE DANIEL, CAPÍTULO 12 Y APOCALIPSIS, CAPÍTULO 12.”

Ya hemos visto la semejanza: contienen la misma revelación.

Y ahora, toda persona creyente en Cristo afirme su corazón en Cristo. Hemos visto que el diablo con su reino va a ser destruido; el único Reino con promesa de Vida eterna es el Reino de Cristo.

Toda persona que se encuentre fuera del Reino de Cristo va a ser destruido con el reino de las tinieblas, el reino o los reinos de este mundo bajo la etapa de los pies de hierro y de barro cocido, bajo la dirección del anticristo, el hombre de pecado, van a ser destruidos, tanto el anticristo, la bestia, el hombre de pecado y su reino.

Por lo tanto, no hay seguridad en el reino de la bestia, no hay seguridad en la etapa de los pies de hierro y de barro cocido del reino de los gentiles; la única seguridad se encuentra en el Reino de Jesucristo nuestro Salvador.

Por lo tanto, toda persona para salir del reino de las tinieblas, del reino de este mundo, y ser colocado en el Reino de Cristo, necesita recibir a Cristo como su Salvador, y así obtiene un éxodo, es sacado del reino de las tinieblas y colocado en el Reino de Cristo nuestro Salvador, eso es un éxodo espiritual.

Luego vendrá un éxodo para el cuerpo físico que será la resurrección de los muertos en Cristo en cuerpos glorificados y la transformación de nosotros los que vivimos, y entonces

Cristo.

El es Rey de Salem, Rey de Paz, Rey de Justicia y Sacerdote del Dios Altísimo; ese es Melquisedec, el que le apareció a Abraham en el capítulo 14 del Génesis, y ese es Jesucristo en Su cuerpo teofánico angelical apareciéndole a Abraham como Melquisedec, como Rey de Jerusalén.

Y ahora, todo ese orden celestial El lo está materializando espiritualmente en ustedes y en mí, y para cuando seamos transformados lo materializará físicamente en ustedes y en mí; por eso será establecido un nuevo orden de gobierno en este planeta Tierra, el orden de gobierno de Jesucristo, en donde lo Celestial se materializará en la Tierra y tendremos el Reino de Dios en la Tierra manifestado y viviremos en ese Reino de Dios terrenal, del cual el Trono de David es el Trono de ese Reino.

Y Cristo es el heredero a ese Trono y a ese Reino, y por consiguiente nosotros somos coherederos con Cristo nuestro Salvador.

Todo creyente en Cristo que lo ha recibido como su Salvador, ha lavado sus pecados en la Sangre de Cristo, ha sido bautizado en agua en Su Nombre y ha recibido el Espíritu Santo, pertenece a ese orden celestial: al Orden Celestial de Melquisedec, ese Orden Sacerdotal Celestial y ese Orden Judicial Celestial, y ese Orden de la Teocracia Celestial y de la Monarquía Celestial. La Monarquía y la Teocracia estarán fusionadas en el Reino Milenial.

Así que podemos ver la bendición tan grande que tenemos con Cristo en Su Reino. Hemos sido colocados en la posición más alta que un ser humano puede alcanzar en el Reino de Cristo; la posición de Reyes, de Sacerdotes y de Jueces.

Aunque aquí en la Tierra ustedes no tengan una posición importante en el reino de este mundo, en el Reino de Cristo sí tenemos una posición alta: la de Reyes, la de Sacerdotes y de Jueces; y no fue por el voto del pueblo sino por la elección de Jesucristo. El nos eligió a nosotros desde antes de la fundación

permita entenderla.

Nuestro tema es: **“LA SEMEJANZA ENTRE DANIEL, CAPÍTULO 12 Y APOCALIPSIS, CAPÍTULO 12.”**

Para que tengamos el cuadro de la semejanza del capítulo 12 del Apocalipsis y el capítulo 12 del libro del Profeta Daniel, leemos en el capítulo 12, verso 1 en adelante, donde dice:

“En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro.

Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.

Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.”

Podemos ver una semejanza en el capítulo 12 de Daniel con el capítulo 12 del libro del Apocalipsis.

Aquí están ambos: el Profeta Daniel y Juan el Apóstol viendo lo mismo en este capítulo 12 de Daniel y 12 de Apocalipsis. En ambos está el Arcángel Miguel y es un tiempo en donde el gran Príncipe que está por los hijos del pueblo hebreo, se levantará para confirmar Su Pacto al pueblo hebreo, no el pacto antiguo sino el Nuevo Pacto, el cual es el Pacto que Cristo ha establecido, y la Sangre del Nuevo Pacto es la Sangre de Jesucristo derramada en la Cruz del Calvario.

El pueblo hebreo ha estado rechazando el Nuevo Pacto, desde que Cristo estuvo en la Tierra, y desde que Cristo lo estableció ha estado rechazando el Nuevo Pacto; el mismo pacto que Dios le prometió traer, pues Dios le prometió un Nuevo Pacto; y ahora Dios estableció un Nuevo Pacto no solo para el pueblo hebreo sino para todo ser humano, y el pueblo hebreo todavía como nación no ha entrado al Nuevo Pacto. Aunque hay millones de

hebreos que desde el Día de Pentecostés hacia acá han entrado al Nuevo Pacto y han quedado cubiertos con la Sangre del Nuevo Pacto, la Sangre de Jesucristo nuestro Salvador. Sangre que no cubre el pecado como hacía la sangre de los animalitos del Antiguo Testamento que eran sacrificados, sino que la Sangre de Cristo quita el pecado del ser humano; es lo único que puede quitar el pecado del ser humano.

Por eso es que todo ser humano, hebreos y gentiles, necesitan la Sangre de Jesucristo: porque esa es la Sangre del Nuevo Pacto que nos limpia de todo pecado y nos coloca dentro del Nuevo Pacto. No hay otra forma para entrar al Nuevo Pacto, excepto por Cristo y Su Sacrificio en la Cruz del Calvario, y no hay otra Sangre para el Nuevo Pacto, excepto la Sangre de Jesucristo, nuestro Salvador.

Y ahora, vean ustedes, antes para una persona entrar al pacto divino, que Dios estableció con el pueblo hebreo, tenían que ser circuncidados y tenían que entrar al pacto conforme a lo establecido bajo la ley, y tener los sacrificios por el pecado, y así por el estilo tener todo lo que estaba establecido bajo el pacto antiguo. Y una persona que no fuera un hebreo, estaba fuera del pacto, no estaba dentro del pacto con Dios, no estaba dentro del pacto de Dios, excepto aquellos que se convertían al judaísmo, y por consiguiente aceptaban todas las ordenanzas del judaísmo y eran circuncidados; esto es para varones.

Ahora, en el Nuevo Pacto pueden entrar hebreos y gentiles, hombres y mujeres, y ser circuncidados en el alma, en el corazón. El Espíritu Santo hace esa circuncisión *acá* en el alma de la persona; por eso en el Antiguo Testamento Dios decía: “Circuncidaos no vuestra carne sino vuestro corazón.”

Y ahora, en el Nuevo Testamento se hace posible esa circuncisión en el alma de la persona.

Por lo tanto, para entrar al Nuevo Pacto no se necesita una circuncisión física, sino que lo que la persona necesita es escuchar la predicación del Evangelio de la Gracia, recibir a

Reino de Dios sea establecido en la Tierra. Lo saca del Cielo (al diablo) y después lo sacará de la Tierra también, y será echado en el abismo (conforme a Apocalipsis, capítulo 20, verso 1), y entonces tendremos el glorioso Reino Milenial de Cristo nuestro Salvador. Dice Apocalipsis, capítulo 20, verso 1:

“Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano.

Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años;

y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.”

Ahora, podemos ver que el Milenio será una etapa de paz, de tranquilidad, porque el diablo estará atado; el diablo es el que ha quitado la paz de la Tierra, pero siendo atado el diablo y echado al abismo volverá la paz para la raza humana, y reinaremos con Cristo por el Milenio y después por toda la eternidad.

Todas estas cosas están contenidas en el libro del Apocalipsis y también en el libro del Profeta Daniel.

Lo mismo que vio Juan en su revelación apocalíptica, lo había visto el Profeta Daniel en el Antiguo Testamento. Por lo tanto, la semejanza entre Daniel, capítulo 12 y de Apocalipsis, capítulo 12 es perfecta, porque es lo mismo.

Y ahora, LA SEMEJANZA ENTRE DANIEL, CAPÍTULO 12 Y APOCALIPSIS, CAPÍTULO 12, son semejantes hasta en el capítulo.

Así que, vean ustedes, hay grandes bendiciones para la Iglesia del Señor Jesucristo contenidas en el desenlace del capítulo 12 de Apocalipsis y el capítulo 12 del libro del Profeta Daniel.

Cristo obtendrá la victoria y por consiguiente nosotros con Cristo, y reinaremos con Cristo, seremos Reyes con Cristo, seremos Sacerdotes con Cristo del Orden Sacerdotal de Melquisedec, y seremos Jueces con Cristo del Orden Judicial de

juzgar cosas muy pequeñas?

¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?” (Primera de Corintios, capítulo 6, verso 2 al 3).

Ahora, podemos ver que los miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo son los miembros de la Corte Suprema de Cristo, de ese Reino Milenial, y son los miembros del Orden Sacerdotal que habrá en el Reino Milenial, que es el Orden Sacerdotal de Melquisedec, del cual Cristo es el Sumo Sacerdote, y somos Reyes del Orden de ese Reino, del cual Cristo es el heredero al Trono de David como descendiente del Rey David.

Por lo tanto, todos los escogidos de Dios son la Casa de David, porque son Reyes juntamente con Cristo nuestro Salvador.

Y ahora, podemos ver cómo será restaurado en la Tierra el Reino de Dios. Y se cumplirá la petición en la oración que enseñó Cristo a los discípulos, diciendo, que oraran diciendo: “Venga Tu Reino, hagase Tu voluntad como en el Cielo también aquí en la Tierra. Hagase Tu voluntad en la Tierra como en el Cielo.” Ese ha sido el deseo de Cristo y de todo creyente en Cristo, y va a hacerse así durante el Reino Milenial; porque el Reino Milenial de Cristo es un Reino que estará fusionado con el Trono Celestial y con el Reino Celestial, y por consiguiente todas las leyes divinas, ordenanzas divinas celestiales, serán transmitidas a ese Reino de Cristo, para que todo ser humano haga la voluntad de nuestro Padre Celestial en el Reino de nuestro amado Señor Jesucristo.

Así que, podemos ver que esta guerra de Daniel, capítulo 12 y Apocalipsis, capítulo 12, dará la victoria a Miguel y a Sus Angeles, y por consiguiente será quitado el reino del anticristo, del maligno que está en los pies de hierro y de barro cocido para el Día Postrero, y será establecido el Reino de Cristo.

Esa batalla es muy importante, y el Arcángel Miguel se encargará con Su Ejército de obtener esa victoria para que el

Cristo como nuestro Salvador, ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo y Cristo lo bautizará con Espíritu Santo y fuego, y la persona obtiene el nuevo nacimiento porque ha nacido del agua y del Espíritu, y la persona obtiene un cuerpo angelical teofánico de la sexta dimensión, y la persona ha entrado al Nuevo Pacto y ha quedado cubierta (la persona) con la Sangre del Nuevo Pacto, que es la Sangre de Jesucristo nuestro Salvador.

Ahora, vean lo sencillo que es entrar al Nuevo Pacto, lo cual es para hebreos y para gentiles también, y se entra al Nuevo Pacto como individuos.

Ahora, encontramos que ninguna nación como nación entra al Nuevo Pacto, porque Dios está tratando bajo el Nuevo Pacto con individuos, por lo tanto trata con hebreos y con gentiles como individuos.

Y ahora, encontramos que la nación hebrea como nación está fuera del Nuevo Pacto. Pero Dios va a confirmar el Nuevo Pacto al pueblo hebreo como nación, y van a entrar al Nuevo Pacto ciento cuarenta y cuatro mil hebreos, doce mil de cada tribu.

Y con ese grupo de doce mil de cada tribu que son, por consiguiente, ciento cuarenta y cuatro mil (contando las doce tribus), encontramos que ése será todo Israel, que entrará al Nuevo Pacto, recibirá a Cristo como su Salvador, y despertará al Nuevo Pacto y pedirá a Dios perdón por sus pecados de incredulidad, y pedirá a Dios perdón por haber crucificado a Cristo.

De esto es de lo que nos habla Zacarías, nos habla de este gran evento que va a suceder en medio del pueblo hebreo. Dice en el capítulo 12, verso 10 en adelante:

“Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito.

En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén, como el llanto de Hadad-rimón en el valle de Meguido.

Y la tierra lamentará, cada linaje aparte; los descendientes de la casa de David por sí, y sus mujeres por sí; los descendientes de la casa de Natán por sí, y sus mujeres por sí;

los descendientes de la casa de Leví por sí, y sus mujeres por sí; los descendientes de Simei por sí, y sus mujeres por sí;

todos los otros linajes, cada uno por sí, y sus mujeres por sí.”

Y luego en el capítulo 13 de Zacarías, dice:

“En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia.”

Y así se abrirá para el pueblo hebreo la fuente, y recibirán a Cristo como su Salvador. Y por cuanto no hay otra fuente que puede limpiar el pecado, sino la Fuente de la Sangre de Cristo, el pueblo hebreo reconocerá, ciento cuarenta y cuatro mil hebreos reconocerán esa verdad divina.

¿Y por qué ellos van a lamentarse cada...? dice que se lamentarán, habrá llanto, afligirán sus almas, dice: “Y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito.”

Y ahora, cada casa, cada tribu y cada familia, cada casa, cabeza de las diferentes familias se afligirán y llorarán.

Ahora, eso es lo mismo que dice Apocalipsis, capítulo 1, verso 7 en adelante, dice:

“He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén.”

Y cuando esto esté sucediendo en medio del pueblo hebreo, miren lo que se estará cumpliendo para el pueblo hebreo en forma actualizada, pues ya el pueblo hebreo no tiene ni el tabernáculo que construyó Moisés, ni tampoco tiene el templo que construyó el rey Salomón, ni siquiera tiene el templo que construyó el rey Herodes, por consiguiente no tiene arca del pacto y por consiguiente no tiene propiciatorio sobre el arca del pacto, sobre el cual el sumo sacerdote colocaba la sangre del

un terremoto y grande granizo.”

Desde Templo de Dios saliendo el juicio divino, Dios hablando desde Su Templo y dictando el juicio sobre la raza humana, siendo hablados los juicios divinos de la gran tribulación, siendo hablados desde el Trono de Dios.

Y ahora, podemos ver que los reinos de este mundo van a pasar para ser los reinos de nuestro Señor Jesucristo, y Cristo establecerá el glorioso Reino Milenial, en donde habrá paz, donde habrá amor, donde habrá prosperidad, donde habrá abundancia de alimentos y donde las guerras no existirán, donde realmente será establecida la paz en el planeta Tierra, porque el diablo será atado y echado en el abismo.

Ahora, podemos ver que el capítulo 12 nos narra y nos muestra cómo se va a mover toda esa batalla de Cristo y Sus Angeles en contra del diablo y de los ángeles del diablo, y la victoria está profetizada.

Por lo tanto, Cristo obtendrá la gran victoria en el Amor Divino, y establecerá Su Reino Milenial, donde estaremos nosotros y seremos ahí Reyes y Sacerdotes y Jueces.

Por lo tanto, como el gabinete del Reino de Cristo estaremos con El en la parte política, en la parte religiosa y en la parte judicial; somos el gabinete de Cristo de Su Reino. De la parte política somos su gabinete; de la parte religiosa, el Orden Sacerdotal de ese Reino, porque somos Sacerdotes de ese Orden Sacerdotal de Melquisedec; y somos la Corte de Cristo para el Reino Milenial, Cristo es el Juez, el Supremo Juez, y nosotros somos Jueces con El.

San Pablo dice: “¿No saben ustedes que los santos juzgarán al mundo y aun a los ángeles?”

Ahora, si los santos van a juzgar al mundo y aun a los ángeles, es porque esos santos, que son los miembros de la Iglesia de Jesucristo... eso está en el capítulo 6, verso 2 en adelante, dice:

“¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de

Lo mismo que está en el capítulo 12 del Apocalipsis es lo mismo que está en el capítulo 12 del libro de Daniel. Por eso es que ahí en el capítulo 12 de Daniel nos habla de los tres años y medio, que son los tres años y medio de la gran tribulación, y el capítulo 12 del Apocalipsis, también nos habla de ese tiempo, que será el tiempo de la gran tribulación donde el diablo estará manifestado en carne humana en el hombre de pecado, en el anticristo.

Y nos habla de la gran batalla que habrá, en donde Cristo obtendrá la victoria y establecerá Su Reino Milenial. Y los reinos de este mundo serán quitados de la mano del maligno, del diablo, serán quitados del imperio del anticristo, de la bestia, y serán otorgados a Cristo.

En Apocalipsis, capítulo 11, dice verso 15 en adelante... Vean ustedes, ese capítulo 11 contiene también el ministerio de los Dos Olivos, el ministerio de Moisés y Elías. En el capítulo 11, verso 15 en adelante, del Apocalipsis, dice:

“El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.

Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios,

diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado.

Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.

Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos,

macho cabrió de la expiación el día diez del mes séptimo de cada año, para la reconciliación del pueblo hebreo con Dios.

Por consiguiente, desde la muerte de Cristo en adelante el pueblo hebreo está sin sacrificio por el pecado, y para colmo le fue destruido el templo allá en el año 70 por el general romano Tito.

Y ahora, el pueblo hebreo por cuanto no ha recibido (el pueblo hebreo como nación) a Cristo, el único Sacrificio por el pecado, los pecados del pueblo hebreo han estado siendo vistos por Dios, porque no tienen una sangre que los cubra, y no tienen la Sangre de Cristo (que no cubre sino que quita el pecado), porque no han recibido a Cristo como su Salvador. No han recibido a Cristo la nación hebrea como nación, aunque millones de hebreos sí han recibido a Cristo a través de estos dos mil años aproximadamente que han transcurrido.

Ahora, podemos ver porqué el pueblo hebreo ha estado pasando por esas grandes persecuciones, en donde Hitler por poco extermina al pueblo hebreo, Hitler, Mussolini y Stalin por poco desaparecen de la faz de la Tierra a los hebreos. También en el tiempo de la inquisición sufrió mucho el pueblo hebreo (por ser hebreos).

Y ahora, todo esto es porque sus pecados ni están cubiertos y mucho menos quitados.

Ahora, para el pueblo hebreo, conforme a Zacarías, capítulo 13, se va a abrir esa fuente por el pecado, se va a abrir para ellos y tendrán su oportunidad.

Ahora para esta labor, vean ustedes, a través de, cerca, alrededor de dos mil años han tratado de convertir el pueblo hebreo a Cristo, el mismo San Pedro, pero el pueblo hebreo como nación no fue convertido a Cristo, aunque muchos miles y millones de hebreos como individuos han sido convertidos a Cristo.

Pero la religión hebrea, el judaísmo (como le llaman) no ha aceptado a Cristo, y la nación hebrea como nación tampoco ha

aceptado a Cristo, por consiguiente la nación hebrea está sin Cristo, y por consiguiente sin la Sangre de Cristo para quitar sus pecados; por consiguiente el juicio divino está sobre el pueblo hebreo y continuará sobre el pueblo hebreo.

La gran tribulación es una etapa muy difícil para el pueblo hebreo, por cuanto no recibieron a Cristo, en la Dispensación de la Gracia no lo ha recibido, tendrán que pasar por la gran tribulación, y ahí serán purificados.

Como también las vírgenes fatuas o insensatas que no tenían aceite en sus lámparas, las cuales forman parte del cristianismo como religión, pero no tenían aceite en sus lámparas, o sea, no tenían el bautismo del Espíritu Santo y por consiguiente no habían nacido de nuevo, y por consiguiente pues no pueden ser transformadas y llevadas con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero, porque solamente serán transformados aquellos creyentes en Cristo que han recibido el bautismo del Espíritu Santo, y han obtenido así el nuevo nacimiento.

Ahora, las vírgenes insensatas también van a sufrir mucho, porque van a pasar por la gran tribulación y el anticristo, el hombre de pecado, la bestia, las va a perseguir a muerte y las va a matar (a las vírgenes insensatas), y también va a perseguir y va a matar a esos ciento cuarenta y cuatro mil hebreos que van a recibir a Cristo.

Ahora, podemos ver que va a ser un tiempo bien difícil para los creyentes en Cristo que se quedarán para pasar por la gran tribulación, porque solamente van a ser transformados y raptados, llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero, aquellos que han recibido a Cristo como nuestro Salvador, han sido bautizados en agua en Su Nombre y han recibido el Espíritu Santo y han obtenido el nuevo nacimiento.

Toda persona nacida de nuevo va a ser transformada si está viva, y si murió físicamente va a ser resucitada, y va a estar en el arrebatamiento de la Iglesia con Cristo, va a ser llevada con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero al Cielo, a la Casa de

es un Profeta (ese Angel).” Es un espíritu de Profeta el que le dio a Juan el Apóstol la revelación del Apocalipsis.

Y ahora, siendo un espíritu de Profeta tiene que manifestarse en carne humana en el Día Postrero, y hablarle a la Iglesia del Señor Jesucristo todas estas cosas que deben suceder pronto, ese es el instrumento del Espíritu Santo para este tiempo final.

A través de ese Mensajero estará Cristo en Espíritu Santo velado y revelado, hablándole a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto, y así con esa revelación divina, con ese Mensaje estará llamando y juntando a todos los escogidos de Dios del Día Postrero de entre los gentiles, para ser colocados en el Cuerpo Místico de Cristo, la Iglesia, y después los escogidos del pueblo hebreo, que son ciento cuarenta y cuatro mil hebreos.

Ese es el instrumento a través del cual los ministerios de los Dos Olivos, de los dos candeleros, de Moisés y Elías estarán manifestados, porque ese es el Angel que viene con el Sello del Dios Vivo, ese es el Angel que viene con el Espíritu Santo en el Día Postrero, para darle a conocer a la Iglesia y después al pueblo hebreo todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y así la Iglesia del Señor Jesucristo y después el pueblo hebreo tendrán un entendimiento claro de las cosas que deben suceder pronto en este tiempo final, y podrán comprender más claramente el misterio del libro de Daniel y del libro del Apocalipsis, y podrán comprender el misterio del capítulo 12 de Daniel y del capítulo 12 del Apocalipsis, que contiene el misterio de lo que estará sucediendo en este tiempo final.

Ese capítulo tiene al Arcángel Miguel luchando en contra del diablo y de los ángeles del diablo, y obteniendo la victoria en contra del diablo y de los ángeles del diablo también; o sea, que ese capítulo 12 del Apocalipsis 12 y 12 del libro del Profeta Daniel, es un capítulo de victoria para la Iglesia del Señor Jesucristo y después para el pueblo hebreo.

La semejanza entre Daniel, capítulo 12 y Apocalipsis, capítulo 12 es clara: es que contiene lo mismo.

suceder en este tiempo final.

Y ahora, para este tiempo final el cristianismo completo necesita conocer las cosas que deben suceder pronto en este tiempo final, y Cristo en Apocalipsis, capítulo 4 promete darlas a conocer, dice:

“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.”

Y ahora, Cristo promete mostrar a los que suban a donde El está, promete mostrarles las cosas que han de suceder después de estas que ya han sucedido en edades pasadas.

Y ahora, ¿cómo vamos a obtener esa revelación si estamos aquí en la Tierra y Cristo está en el Trono del Padre, en el Cielo, en el Lugar Santísimo del Templo Celestial? Pero Cristo en Espíritu Santo está en medio de Su Iglesia, la cual ha estado pasando por diferentes edades y Cristo ha estado hablando por medio de Sus Mensajeros de edad en edad. ¿Tendrá acaso Cristo algún Mensajero para este tiempo final para darnos a conocer todas estas cosas que han de suceder pronto en este tiempo final? Veamos en Apocalipsis 22, verso 6:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.”

Y ahora, para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto ¿a quién dice que ha enviado? A Su Angel. Es por medio de este Angel del Señor Jesucristo que Cristo en Espíritu Santo estará hablando y revelando todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final, las estará revelando a Su Iglesia y después al pueblo hebreo. Siempre El ha tenido un instrumento, y aquí para el Día Postrero el Angel de Jesucristo es el instrumento que El tendrá.

Hablando de este Angel el Rvdo. William Branham dijo: “Este

nuestro Padre Celestial.

La Cena de las Bodas del Cordero durará tres años y medio, mientras en la Tierra se estará pasando, estarán pasando los seres humanos por los juicios divinos de la gran tribulación, en el Cielo estarán los redimidos por Cristo en la gran fiesta celestial, la fiesta de la Cena de las Bodas del Cordero.

Ahora, hablando del pueblo hebreo, para el pueblo hebreo hay una bendición muy grande para este tiempo final. En la página o en el capítulo 59 de Isaías, versos 17 en adelante, dice:

“Pues de justicia se vistió como de una coraza, con yelmo de salvación en su cabeza; tomó ropas de venganza por vestidura, y se cubrió de celo como de manto, como para vindicación, como para retribuir con ira a sus enemigos, y dar el pago a sus adversarios; el pago dará a los de la costa.

Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová, y desde el nacimiento del sol su gloria; porque vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él.”

En Apocalipsis, capítulo 12 vimos que el enemigo enviará un río de agua: esos son ejércitos de las diferentes naciones que le darán su poder y su autoridad a la bestia; ejércitos de esas diez naciones, de esos diez reyes que le darán su poder y su autoridad a la bestia, como está establecido en Apocalipsis, capítulo 17. Pero Cristo habrá cambiado de Cordero a León y de Sacerdote a Juez, por lo tanto El se vestirá, dice:

“Tomó ropas de venganza por vestidura, y se cubrió de celo como de manto, como para vindicación (o sea, como para venganza).”

Así como los jueces en la corte son los que llevan a cabo la venganza de todo agravio que se le hace a alguna persona.

Veán, las personas no se pueden vengar por sí mismas, sino que tienen que llevar sus casos a la corte, y el juez es el que trae la venganza contra la persona que agravió, trajo el agravio a otra persona.

El juez es para venganza; por eso la sentencia del juez es la venganza en contra del que actuó mal contra otra persona, o contra alguna entidad.

Ahora, Cristo como Juez (pues Dios lo ha colocado como Juez de vivos y muertos) va a traer la venganza contra personas y naciones que han actuado mal; por lo tanto la gran tribulación es el pago para toda persona y todas las naciones que viven sobre la Tierra.

La gran tribulación es la sentencia, los juicios de la gran tribulación es la sentencia de Cristo, el Juez de toda la Tierra. Y va a ser vengada la sangre de los hebreos, de mano de todas las naciones, pueblos y lenguas, que han perseguido y masacrado al pueblo hebreo; eso es inevitable, va a ser de esa manera, pues Dios lo prometió y por consiguiente El lo va a cumplir.

En Deuteronomio, capítulo 35... vamos a ver, 32, capítulo 32 de Deuteronomio dice (verso 40 al 44):

*“Porque yo alzaré a los cielos mi mano,
Y diré: Vivo yo para siempre,
Si afilare mi reluciente espada,
Y echare mano del juicio,
Yo tomaré venganza de mis enemigos,
Y daré la retribución a los que me aborrecen.”*

Y ahora, esto que está aquí en el Antiguo Testamento lo cumple Cristo en Apocalipsis, capítulo 19, donde El viene con una espada que sale de Su boca, y viene para retribuir, para tomar venganza de todos Sus enemigos; y ahí todos los que no han querido recibir a Cristo como su Salvador, estarán en el grupo de los que serán conceptuados como Sus enemigos.

Cristo dijo que el que con El no recogía, desparramaba, el que no... también El dijo que el que no era contra El, era con El; pero el que no es con El entonces es contra El (Nota - San Mateo 12:30). Ahora, sigue diciendo:

*“Embriagaré de sangre mis saetas,
Y mi espada devorará carne.”*

instrumentos como San Pedro y los demás Apóstoles, San Pablo y los demás Angeles Mensajeros, y para el Día Postrero estará usando a un Angel Mensajero señalado en la Escritura como el Angel del Señor Jesucristo.

El Espíritu Santo es el Maestro de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Vean, en San Juan, capítulo 15, verso 26 al 27, dice:

“Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.

Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio.”

Y ahora, en San Juan, capítulo 16, versos 12 al 15, dice:

“Aún tengo muchas cosas que decirlos, pero ahora no las podéis sobrellevar.

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.”

El que revela los misterios de las cosas que han de suceder, que han de venir, es el Espíritu Santo.

“...y os hará saber las cosas que habrán de venir.

El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.

Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.”

Cuando San Pedro estuvo predicando en su ministerio, era el Espíritu Santo a través de San Pedro, y las profecías que dio San Pedro y están escritas, fueron profecías del Espíritu Santo a través de San Pedro.

Las profecías que dio y escribió San Pablo, fueron profecías del Espíritu Santo a través de San Pablo, era el Espíritu Santo haciendo saber cosas que habrán o habrían de suceder, ya muchas de ellas sucedieron en el pasado y otras están señaladas para

colocarla (a la persona) en una religión pagana, no, Cristo llama a la persona para colocarla en Su Casa, que es Su Iglesia, y ahí la persona va creciendo en conocimiento divino a medida que va escuchando la enseñanza de la Palabra de Dios.

Ahora, podemos ver que en la Iglesia del Señor Jesucristo Cristo está en Espíritu Santo de etapa en etapa, enseñándole a los miembros de Su Iglesia todas las cosas que ellos deben conocer, que ellos deben entender, en el tiempo en que las personas están viviendo.

Ahora, veamos en Apocalipsis y en San Juan... el mismo que escribió el Apocalipsis escribió el evangelio según San Juan, aunque el libro del Apocalipsis fue dictado por un Angel, el Angel del Señor Jesucristo a Juan el Apóstol, fue mostrado, revelado en visiones y Juan escribió todo lo él que vio.

Ahora, veamos lo que nos dice Cristo acerca del Espíritu Santo en San Juan, capítulo 14, verso 26:

“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.”

Fue el Espíritu Santo el que recordó a estos que escribieron los evangelios, recordó todo lo que Jesús había hablado, había enseñado.

Y ahora: *“él os enseñará todas las cosas,”* porque así como Cristo era el Rabí, el Maestro, ahora el Espíritu Santo es el Maestro en la Iglesia del Señor Jesucristo. Y así como el Espíritu Santo que estaba en Cristo enseñaba a través del velo de carne Jesús, enseñaba a las personas, porque Cristo decía: *“Yo no hablo nada de mí mismo; como yo oigo al Padre hablar así es como yo hablo y así es como yo hago, así es como yo enseño.”*

Y las obras... El dijo que las obras las hacía el Padre, no eran obras del velo de carne sino del que estaba dentro del velo de carne.

Y ahora, del Día de Pentecostés en adelante, Cristo en Espíritu Santo está en medio de Su Iglesia y ha estado usando

Vamos a ver esto aquí. En Apocalipsis, capítulo 19, verso 11 en adelante, dice:

“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.

Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas...”

Ahora, vimos que el que lo montaba se llamaba fiel y verdadero y con justicia juzga y pelea, si juzga es Juez.

Y ahora: *“Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo...”*

Por lo tanto, este no es el nombre : JESÚS, éste es el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo el cual ninguno entendía. Dice: *“...y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo.”*

Ahora, algunas personas se preguntarán: *“¿Que Jesucristo tiene un Nombre Nuevo?”* Sí, si eso está en la Escritura dicho en el libro del Apocalipsis. Jesucristo es la Piedra Angular, la piedra del Angulo que los edificadores desecharon.

Y ahora, vean aquí en el capítulo 2, verso 17 del Apocalipsis, dice:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.”

Esa piedrecita blanca es Cristo en Su Segunda Venida, El es la piedra no cortada de manos, la piedra cortada del Monte de Dios que vio Daniel y el rey Nabucodonosor en el capítulo 2 del libro del Profeta Daniel.

Y ahora, ahí hemos visto que esa piedrecita tiene un Nombre Nuevo que ninguno conoce sino aquel que lo recibe. Una persona, un Mensajero de Dios, va a recibir esa piedrecita con ese Nombre; o sea, que un Mensajero de Dios va a recibir a Cristo en Su Segunda Venida con un Nombre Nuevo, y por

consiguiente ése que recibirá a Cristo, el Angel del Pacto, el Angel de Jehová de Apocalipsis, capítulo 10, será el que conocerá el misterio del Nombre Nuevo del Señor Jesucristo y el misterio de Su Venida.

En Apocalipsis, capítulo 3, verso 12 dice también:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.”

Veán, es Cristo el que dice que tiene un Nombre Nuevo, ¿y nosotros qué podemos decir? Amén. Si El dice que tiene un Nombre Nuevo, El tiene un Nombre Nuevo. Ese es el Nombre que El usará en Su Segunda Venida como Juez y como el León de la Tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Así que, la Segunda Venida de Cristo es más misteriosa de lo que la gente se imagina, pero será más sencilla también de lo que la humanidad se imagina.

Cuando Cristo, el Angel del Pacto, el Angel de Jehová que libertó al pueblo hebreo en el Antiguo Testamento, el cual fue Cristo en Su cuerpo angelical, cuando se hizo carne habitó en medio del pueblo hebreo y era el Verbo hecho carne; y aquí en el libro del Apocalipsis, capítulo 19, nuevamente regresa el Verbo. Dice:

“Y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo.

Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS.”

Es la Venida del Verbo, el Verbo que era con Dios y era Dios y se hizo carne dos mil años atrás y lo conocimos por el nombre de Jesús, que es el nombre humano de Dios para Redención. El nombre Jesús significa: Redentor, Salvador. Para llevar a cabo la Obra de Redención tenía que tener el nombre que significara la obra que El iba a llevar a cabo.

faraón, porque no tenían la sangre aplicada en la puerta de sus hogares.

Y toda persona que esté fuera de la Casa de Dios, que es la Iglesia de Jesucristo, donde está la Sangre de Cristo, del Cordero pascual aplicada en la Puerta, y Cristo es la Puerta, el que esté fuera de esa Casa perecerá, pero el que esté dentro de esa Casa vivirá eternamente, porque ahí es donde es preservada la vida de los Primogénitos de Dios escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

En la Casa de Dios, la Iglesia de Jesucristo estamos seguros, porque ahí está la señal de la Sangre del Cordero Pascual, Jesucristo nuestro Salvador.

En hebreos, capítulo 3, verso 5 al 6, dice:

“Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir; pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros...”

Veán: Cristo como Hijo sobre Su Casa, Cristo sobre Su Casa. Ahora, ¿la Casa de Cristo cuál es?

“La cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza.”

Y ahora, la Iglesia del Señor Jesucristo es la Casa del Señor Jesucristo, es la Casa de Dios sobre la cual Dios ha colocado a Jesucristo; y en esa Casa es donde Cristo llama y junta a Sus escogidos de etapa en etapa.

Una persona cuando escucha la predicación del Evangelio está escuchando el llamado de Cristo, y Cristo lo está llamando para perdonar sus pecados, limpiarlo con Su Sangre preciosa, y colocarlo ¿dónde?... para que la persona, luego que sea bautizada en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, Cristo darle el bautismo del Espíritu Santo y nacer en la Casa de Dios, la Iglesia del Señor Jesucristo, nacer así en el Reino de Cristo, que es Su Iglesia.

Ahora, vean ustedes, Cristo no llama a una persona para

Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán.

Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos, él respondiendo os dirá: No sé de dónde sois.”

La Puerta, que es Cristo como nuestro Salvador, nuestro Redentor, como el Sacrificio por el pecado, para recibir el perdón de nuestros pecados y entrar al Reino de Dios, esa Puerta va a ser cerrada, porque se va a cerrar la Dispensación de la Gracia; y cuando se cierra una dispensación es como cuando se cierra una casa.

¿Qué hace usted cuando va a salir y cierra su casa? Pues lo que cierra es la puerta, cerró la puerta, quedó cerrada la casa.

Y Cristo es la Puerta, Cristo como Cordero de Dios en Su Obra de Redención es la Puerta para entrar a la Casa de Dios, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Cristo dijo a Nicodemo que el que no naciera de nuevo del agua y del Espíritu no puede entrar al Reino de Dios, y hay que entrar por la Puerta, que es Jesucristo nuestro Salvador, no hay otra puerta por la cual usted pueda entrar a la Casa de Dios.

Por eso allá en Egipto, en la puerta de entrada a los hogares, fue colocada la sangre del cordero pascual para la preservación de la vida de los primogénitos; y en la Casa de Dios, que es la Iglesia de Jesucristo, está la Sangre del Cordero Pascual, está en la Puerta, la Sangre de Cristo está ahí en la Puerta, por eso la persona cuando recibe a Cristo como su Salvador entra a una Casa donde está la Sangre para la preservación de la Vida eterna de cada Primogénito de Dios escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Las personas que estaban en Egipto fuera de esas casas con la sangre aplicada en el dintel y los postes de sus hogares, los primogénitos que estaban en hogares que no tenían esa señal perecieron, murieron, comenzando desde el primogénito hijo del

“Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.”

Ese ejército Celestial es la Iglesia del Señor Jesucristo. Los muertos en Cristo van a ser resucitados en cuerpos glorificados, y nosotros los que vivimos vamos a ser transformados y estará entonces el poderoso Ejército de Jesucristo igual a Jesucristo: a imagen y semejanza de Jesucristo cada hijo e hija de Dios, con cuerpos físicos glorificados. Ese es el Ejército poderoso de Jesucristo nuestro Salvador.

En la actualidad es un Ejército espiritual, cuando seamos transformados será un Ejército físico con cuerpos glorificados, igual al de Jesucristo nuestro Salvador.

“De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones...”

Ahí tenemos la misma espada que El menciona acá, dice (Nota - Deuteronomio 32:40):

*“Porque yo alzaré a los cielos mi mano,
Y diré: Vivo yo para siempre,
Si afilare mi reluciente espada,
Y echare mano del juicio,
Yo tomaré venganza de mis enemigos,
Y daré la retribución a los que me aborrecen.”*

Y acá en Apocalipsis, capítulo 19, tenemos más detalles de todo eso que fue hablado en Deuteronomio, capítulo 32, verso 40 al 44. Continuemos leyendo en Apocalipsis, dice:

“De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso (El es el que trae la ira del Dios Todopoderoso, que son los juicios divinos de la gran tribulación).

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.”

¿Ven? Es Cristo, el Angel de Jehová, el Angel del Pacto el cual es manifestado aquí como Rey de reyes y Señor de señores.

Como Rey de reyes y Señor de señores El es el León de la Tribu de Judá y El es el Juez de toda la Tierra.

“Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios,

para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes.

Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra (esa es la bestia, el anticristo, con los diez reyes que le dan su poder y su autoridad a la bestia)...

Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército (es el mismo enfrentamiento de Apocalipsis, capítulo 12 y de Daniel, capítulo 12).

Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen.

Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre (son lanzados dentro de un lago de fuego que arde con azufre: la bestia y el falso profeta).

Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.”

Esa espada es la Palabra, porque la Palabra de Dios es como Espada de dos filos y es más penetrante que toda espada de dos filos.

Ahora, ahí hemos visto el enfrentamiento que hay entre Cristo y el anticristo.

Cristo con los Ejércitos celestiales, que es Su Iglesia, la cual estará glorificada, la cual tendrá a todos los miembros creyentes de las edades pasadas, los tendrá resucitados en cuerpos glorificados, y los que estamos vivos seremos transformados y

Reino de los Cielos a los hebreos, el Día de Pentecostés y allí empezaron a entrar, por miles al Reino de los Cielos, hebreos; y luego le abrió la puerta a los gentiles en la casa de Cornelio y entraron también al Reino de los Cielos, a la Iglesia de Jesucristo gentiles.

Pedro tenía las llaves, por lo tanto le abrió a hebreos y después le abrió a gentiles; y luego Pablo continuó entre los gentiles, ya con la puerta abierta para los gentiles, Pablo continuó predicando a Cristo entre los gentiles y continuaron entrando por la Puerta, que es Cristo, Cristo dijo:

“Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.” (San Juan, capítulo 10).

En San Juan, capítulo 10 ahí tenemos que Cristo es la Puerta, capítulo 10, verso 9. También en San Mateo, capítulo 7, verso 13 al 14, dice:

“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella;

porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.”

Cristo dijo en San Juan, capítulo 14, verso 6:

“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.”

Por lo tanto, Cristo es la Puerta y Cristo es el Camino. Cristo es la Puerta angosta y Cristo es el Camino angosto.

Muchos quieren entrar a la Vida eterna y reinar con Cristo, pero no entran por Cristo, la Puerta, recibiendo a Cristo como su Salvador, para entrar al Reino de Cristo, entrar al Cuerpo Místico de Cristo, que es Su Iglesia.

En San Lucas, capítulo 13, versos 22 en adelante, dice:

“Pasaba Jesús por ciudades y aldeas, enseñando, y encaminándose a Jerusalén.

Y alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo:

diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.

Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel.

De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil sellados. De la tribu de Gad, doce mil sellados.” Y sigue así enumerando doce mil sellados de cada tribu.

Este Angel que viene con el Sello del Dios Vivo, que viene con el Espíritu Santo, viene con los ministerios de Moisés y Elías, los cuales son los ministerios de los Dos Olivos en Apocalipsis, capítulo 11. Esos ministerios operando en ese Angel Mensajero de Cristo, siendo operados esos ministerios por el Espíritu Santo en ese Angel Mensajero, llamarán y juntarán ciento cuarenta y cuatro mil hebreos, doce mil de cada tribu. Cristo en San Mateo 24, verso 31, dijo:

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro (o desde un extremo del Cielo hasta el otro extremo del Cielo o de la Tierra).”

Y ahora, encontramos que son los ministerios de los Angeles del Hijo del Hombre, los ministerios de los Dos Olivos de Apocalipsis 11, los ministerios de Moisés y Elías en el Angel que viene con el Sello del Dios Vivo, que es el Angel del Señor Jesucristo.

Y ahora, ese es el ministerio que llamará y juntará ciento cuarenta y cuatro mil hebreos, ese es el ministerio que convertirá el pueblo hebreo a Cristo. San Pedro trató de convertir el pueblo hebreo a Cristo y no pudo, los otros Apóstoles también, San Pablo también y no pudieron.

Pero vean ustedes, el ministerio de Pedro y de San Pablo fueron los ministerios que Dios usó grandemente, los más sobresalientes. Pedro tenía las llaves del Reino de los Cielos, la revelación divina y con esa revelación divina abrió la Puerta del

todos estaremos a imagen y semejanza de Jesucristo nuestro Salvador; y ahí tenemos el Ejército poderoso de Jesucristo nuestro Salvador, y respaldado también por otros Ejércitos celestiales.

Pero ahora veamos lo que sucederá. Sigo leyendo en Deuteronomio, capítulo 32:

*“Y daré la retribución a los que me aborrecen.
Embriagaré de sangre mis saetas,
Y mi espada devorará carne;
En la sangre de los muertos y de los cautivos,
En las cabezas de larga cabellera del enemigo.
Alabad, naciones, a su pueblo,
Porque él vengará la sangre de sus siervos.”*

Los siervos de Dios es el pueblo hebreo, los hijos e hijas de Dios es la Iglesia del Señor Jesucristo compuesta por los redimidos por la Sangre de Cristo.

Tenemos dos pueblos muy importantes: el pueblo de los siervos, que es el pueblo hebreo, es el Israel terrenal y tenemos el pueblo Celestial de los hijos e hijas de Dios, que es el Israel Celestial. Sigue diciendo:

*“Alabad, naciones, a su pueblo,
Porque él vengará la sangre de sus siervos,
Y tomará venganza de sus enemigos,
Y hará expiación por la tierra de su pueblo.*

Vino Moisés y recitó todas las palabras de este cántico a oídos del pueblo, él y Josué hijo de Nun.”

Y este cántico, vean ustedes, es una profecía del día de venganza del Dios nuestro, en donde Dios vengará la sangre del pueblo hebreo. Y si va a vengar la sangre del pueblo hebreo, de los siervos de Dios, también va a vengar la sangre de los hijos e hijas de Dios, que han sido perseguidos y masacrados en estos dos mil años aproximadamente que han transcurrido de Cristo hacia acá.

Ahora, veamos aquí en el capítulo 6 del Apocalipsis, versos 9

al 11, dice:

“Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían.”

Estos son hebreos, vean que estas personas no murieron por el testimonio de Cristo, sino por el testimonio que ellos tenían, y murieron por la Palabra de Dios, porque son creyentes de Dios conforme a la ley de Moisés.

“Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?”

Aquí ellos están pidiendo venganza porque Dios dijo que El vengará la sangre de Sus siervos. Y aquí estas son las personas que han sido masacradas por Hitler, Mussolini, Stalin y demás dictadores, aquí están todos estos hebreos que han sido masacrados y que por poco es exterminada la nación hebrea, aquí están clamando por venganza de los que moran en la Tierra, por venganza, para que Dios vengue de los moradores de la Tierra la sangre de los hebreos.

“Y se les dieron vestiduras blancas...”

Por lo tanto, no tenían vestiduras blancas. Aquí dice, al comienzo dice:

“Vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían.”

El vio almas, y después les fueron dadas vestiduras, cuerpos espirituales (espíritus), cuerpos espirituales:

“Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos.”

Hay otro grupo de hebreos que va a ser muerto, como fueron muertos todos estos hebreos bajo estas matanzas llamadas holocaustos de los hebreos o hebreos, que llevó a cabo Hitler y otros dictadores.

Ahora, van a ser así masacrados en esa forma por el diablo a través del anticristo, de la bestia. El imperio de la bestia, el reino de la bestia, del diablo, del anticristo hará todas esas cosas durante la gran tribulación.

Veán, perseguirá a los ciento cuarenta y cuatro mil hebreos y los matará, y también perseguirá a muchos hebreos cuando rompa el pacto con los hebreos, el pacto que hará con el pueblo hebreo; lo romperá y luego los va a perseguir.

Las vírgenes fatuas, que son el grupo del cristianismo sin aceite, sin el bautismo del Espíritu Santo, grupo que no puede ser transformado cuando venga la transformación, porque para poder ser transformados tienen primero que tener el bautismo del Espíritu Santo.

Por lo tanto, las vírgenes insensatas que no tenían aceite, son las personas que no tienen el bautismo del Espíritu Santo, son personas que son creyentes profesantes, cristianos profesantes pero sin el bautismo del Espíritu Santo, por lo tanto no han nacido de nuevo.

La transformación es para los que han nacido de nuevo, la resurrección de los muertos en Cristo es para los creyentes nacidos de nuevo que han muerto. Esa primera resurrección es para los elegidos de Dios, que son Reyes y Sacerdotes y reinarán con Cristo por el Milenio y por toda la eternidad.

Ahora, el grupo de ciento cuarenta y cuatro mil hebreos será llamado y juntado en el Día Postrero, por medio del ministerio de un Ángel Miguel que viene con el Sello del Dios Vivo. O sea, que viene con el Espíritu Santo, porque el Sello del Dios Vivo es el Espíritu Santo, y viene para llamar y juntar ciento cuarenta y cuatro mil hebreos.

Apocalipsis, capítulo 7, verso 2 en adelante, dice:

“Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar,